



---

ALEJANDRA LAURENCICH, DE "LA BALANDRA"

## **“Una guía para los que empiezan”**

“Hago la revista que me hubiera gustado leer cuando comencé a escribir”, explica la directora de la publicación literaria, íntegramente dedicada a difundir a los autores noveles argentinos.

---

Por Lucas Cremades

---

Dedicada ampliamente a la literatura argentina, la revista La Balandra (otra narrativa) irrumpió en el mercado de las revistas culturales independientes para ofrecer un producto atesorable no sólo por su calidad estética sino por la orquesta literaria que ofrece desde su contenido. “Quería la revista que me hubiera gustado leer cuando comencé a escribir. Que mostrara la trastienda del oficio, la cocina de autor”, explica la directora de La Balandra, Alejandra Laurencich, acerca de los motivos que la llevaron a crear esta revista. “Es una oportunidad también para los narradores que van surgiendo, aunque no sean amigos o conocidos, una reflexión sobre asuntos específicamente narrativos y técnicos que enfrentan a diario el escritor o el lector” agrega la escritora.

Balandra es un término náutico que alude a una embarcación pequeña. “La asociamos con la sencillez, los paisajes inexplorados a los que sólo una barquita puede acceder, a la cautivante narrativa que se desconoce y avanza también, sin pompa, con la sola herramienta de su vela y la pericia del timonel”, narra Laurencich hasta culminar su idea. “La nave que muchas veces surca las aguas (ese inmenso mar de la literatura que se ofrece a los lectores) a la sombra de embarcaciones mayores, majestuosas y soberbias, en las que viajan tantas obras y narradores reconocidos, y que desde cualquier orilla solemos ver pasar”.

### **–¿Qué lugar viene a ocupar la revista?**

–Es una guía para los autores que empiezan, pero también un espacio de reflexión sobre asuntos que por lo general no se discuten, por considerarse obvios, o se hablan entre colegas, sin abrirlos al público. Una ventana a lo que hay detrás de la escritura de un libro. El autor novel y el lector, e incluso los narradores ya instalados, saludan con agradecimiento esta intención.

### **–Cada publicación parte de una temática disparadora. ¿Por qué?**

–Responden a las preguntas básicas que hacen los noveles, las que nos hemos hecho nosotros también (¿Corregir o no corregir? ¿Es más importante la experiencia o la imaginación? ¿Vale pagar para editar? Y, a veces a las circunstancias que como narradores vamos viviendo. El último número vino con un interrogante; ¿Existe una literatura femenina? Eso surgió del hartazgo que me provocaba responder en entrevistas si había intención en mi último libro – Lo que dicen cuando callan– de escribirlo desde una literatura femenina.

### **–¿Cómo seleccionan los trabajos de los autores inéditos?**

–Los textos son recibidos por un comité de lectura que aparta sólo los que no cumplen con un nivel literario básico; luego, los seleccionados –que siguen siendo una enormidad– son leídos por Azucena Galettini –secretaria de redacción– y yo. Ahí decidimos los tres que integrarán el dossier de cada número.

### **–¿Es un espacio cultural ideal para los outsiders del mercado editorial?**

–Sí, en cierta forma, podría afirmarse que todo aquel que no haya logrado aún insertarse en el mercado puede tener su primera oportunidad porque no hay que ser amigo de nadie del staff para lograrlo, pero, ojo, no todo el que envía es publicado; si no, se pierde prestigio y credibilidad. Buscamos autores que tengan altura literaria, que evidencien un lenguaje propio, que no hayan escrito un buen cuento por casualidad.

**–¿Por qué la traducción ocupa un lugar importante?**

–Queremos señalar la injerencia que puede tener una buena traducción en la apreciación de un autor extranjero, por parte del lector. Es un llamado a tomar conciencia del valor de esta profesión de la que casi no se habla, salvo en publicaciones o círculos especializados.

**–¿Qué significa para usted gestionar y producir una revista literaria en la Argentina?**

–Nada más, ni menos, que un esfuerzo de trabajo descomunal y una responsabilidad que por momentos abruma. Por suerte está el reconocimiento de los colegas y el público para compensar.